

destas priesas. Ah , señor Gobernador , dixo otro , qué relente es ese ? armese vuesa merced , que aqui le traemos armas ofensivas y defensivas , y salga á esa plaza , y sea nuestra guia y nuestro capitán , pues de derecho le toca el serlo , siendo nuestro Gobernador. Armenme norabuena , replicó Sancho ; y al momento le truxeron dos paveses , que venian proveidos dellos , y le pusieron encima de la camisa , sin dexarle tomar otro vestido , un paves delante y otro detras , y por unas concavidades que traian hechas , le sacaron los brazos , y le liaron muy bien con unos cordeles , de modo que quedó emparedado y entablado , derecho como un huso , sin poder doblar las rodillas , ni menearse un solo paso : pusieronle en las manos una lanza , á la qual se arrimó para poder tenerse en pie. Quando asi le tubieron , le dixeron que caminase , y los guiase y animase á todos , que siendo él su norte , su lanterna y su lucero , tendrian buen fin sus negocios. ¿ Como tengo de caminar , desventurado yo , respondió Sancho , que no puedo jugar las choquezuelas de las rodillas , porque me lo impiden estas tablas , que tan cosidas tengo con mis carnes ? lo que han de hacer es llevarme en brazos , y ponerme atravesado , ó en pie , en algun postigo , que yo le guardaré ó con esta lanza , ó con mi cuerpo. Ande , señor Gobernador , dixo otro , que mas el miedo que las tablas le impiden el paso : acabe y meneese , que es tarde , y los enemigos crecen , y las voces se aumentan , y el peligro carga. Por cuyas persuasiones y vituperios probó el pobre Gobernador á moverse , y fue dar consigo en el suelo tan gran golpe , que penso que se ha-

bia hecho pedazos. Quedó como galapago encerrado y cubierto con sus conchas, ó como medio tocino, metido entre dos artesas, ó bien asi como barca, que da altraves en la arena: y no por verle caido aquella gente burladora le tubieron compasion alguna; antes apagando las antorchas, tornaron á reforzar las voces y á reiterar el arma con tan gran priesa, pasando por encima del pobre Sancho, dandole infinitas cuchilladas sobre los paveses, que si él no se recogiera y encogiera, metiendo la cabeza entre los paveses, lo pasara muy mal el pobre Gobernador, el qual en aquella estrechez recogido sudaba y trasudaba, y de todo corazon se encomendaba á Dios que de aquel peligro le sacase. Unos tropezaban en él, otros caian; y tal hubo que se puso encima un buen espacio, y desde alli, como desde atalaya, gobernaba los exercitos y á grandes voces decia: aqui de los nuestros, que por esta parte cargan mas los enemigos: aquel portillo se guarde, aquella puerta se cierre, aquellas escalas se tranqueen, vengan alcancias, pez y resina en calderas de aceyte ardiendo, trincheense las calles con colchones. Enfin él nombraba con todo ahinco todas las baratijas, é instrumentos y pertrechos de guerra, con que suele defenderse el asalto de una ciudad, y el molido Sancho, que lo escuchaba y sufría todo, decia entre sí: ó si mi señor fuese servido que se acabase ya de perder esta Insula, y me viese yo, ó muerto, ó fuera desta grande angustia! Oyo el cielo su peticion, y quando menos lo esperaba oyo voces que decian: victoria, los enemigos van de vencida: ea, señor Gobernador, levantese vuesa merced, y venga á go-

zar del vencimiento, y á repartir los despojos, que se han tomado á los enemigos por el valor dese invencible brazo. Levantenme, dixo con voz doliente el dolorido Sancho. Ayudaronle á levantar, y puesto en pie dixo: el enemigo que yo hubiere vencido, quiero que me le claven en la frente: yo no quiero repartir despojos de enemigos, sino pedir y suplicar á algun amigo, si es que le tengo, que me dé un trago de vino, que me seco, y me enxugue éste sudor, que me hago agua. Limpiarone, truxeronle el vino, desliaronle los paveses, sentose sobre su lecho, y desmayose del temor, del sobresalto y del trabajo. Ya les pesaba á los de la burla de habersela hecho tan pesada; pero el haber vuelto en sí Sancho les templó la pena, que les habia dado su desmayo. Preguntó qué hora era: respondieronle que ya amanecia. Calló, y sin decir otra cosa, comenzo á vestirse, todo sepultado en silencio, y todos le miraban, y esperaban en qué habia de parar la priesa con que se vestia: vistiose en fin, y poco á poco, porque estaba molido y no podía ir mucho á mucho, se fue á la caballeriza, siguiendole todos los que alli se hallaban, y llegando al Rucio le abrazó, y le dio un beso de paz en la frente, y no sin lagrimas en los ojos le dixo: venid vos aca, compañero mio, y amigo mio, y conlevador de mis trabajos y miserias: quando yo me avenia con vos, y no tenia otros pensamientos, que los que me daban los cuidados de remendar vuestros aparejos y de sustentar vuestro corpezuelo, dichasas eran mis horas, mis dias y mis años; pero despues que os dexé y me subí sobre las torres de la ambicion

y de la soberbia , se me han entrado por el alma adentro mil miserias , mil trabajos y quatro mil desasosiegos. Y entanto que estas razones iba diciendolo , iba asimesmo enalbardando el asno , sinque nadie nada le dixese. Enalbardado pues el Rucio, con gran pena y pesar subio sobre él , y encaminando sus palabras y razones al mayordomo , al secretario , al maestresala , y á Pedro Recio el doctor , y á otros muchos que alli presentes estaban, dixo : abrid camino , señores mios , y dexadme volver á mi antigua libertad : dexadme que vaya á buscar la vida pasada paraque me resucite desta muerte presente : yo no naci para Gobernador , ni para defender insulas , ni ciudades de los enemigos que quisieren acometerlas : mejor se me entiende á mí de arar y cavar , podar y ensarmentar las viñas , que de dar leyes , ni de defender provincias , ni reynos : bien se está San Pedro en Roma : quiero decir , que bien se está cada uno usando el oficio para que fue nacido : mejor me está á mí una hoz en la mano , que un cetro de Gobernador : mas quiero hartarme de gazpachos , que estar sujeto á la miseria de un medico impertinente , que me mate de hambre : y mas quiero recostarme á la sombra de una encina en el verano y arroparme con un zamarro de dos pelos en el invierno en mi libertad , que acostarme con la sujecion del Gobierno entre sabanas de olanda , y vestirme de martas cebollinas. Vuestas mercedes se queden con Dios , y digan al Duque , mi señor , que desnudo naci , desnudo me hallo , ni pierdo , ni gano : quiero decir , que sin blanca entré en este Gobierno , y sin ella salgo ; bien alreves de como suelen salir

los Gobernadores de otras insulas : y apartense, dexenme ir, que me voy á bizmar, que creo que tengo brumadas todas las costillas : merced á los enemigos que esta noche se han paseado sobre mí. No ha de ser asi, señor Gobernador, dixo el doctor Recio, que yo le dare á vuesa merced una bebida contra caidas y molimientos, que luego le vuelvan en su pristina entereza y vigor; y en lo de la comida yo prometo á vuesa merced de enmendarme, dexandole comer abundantemente de todo aquello que quisiere. Tarde piache, respondió Sancho : asi dexaré de irme, como volverme turco : no son estas burlas para dos veces : por Dios que asi me quede en este, ni admita otro Gobierno, aunque me le diesen entre dos platos, como volar al cielo sin alas : yo soy del linage de los Panzas, que todos son testarudos, y si una vez dicen nones, nones han de ser, aunque sean pares, apesar de todo el mundo : quedense en esta caballeriza las alas de la hormiga, que me levantaron en el ayre, paraque me comiesen vencejos y otros paxaros, y volvamonos á andar por el suelo con pie llano, que si no le adornaren zapatos picados de cordoban, no le faltarán alpargatas toscas de cuerda : cada oveja con su pareja : y nadie tienda mas la pierna de quanto fuere larga la sabana : y dexenme pasar, que se me hace tarde. A lo que el mayordomo dixo : señor Gobernador, de muy buena gana dexamos ir á vuesa merced, puesto que nos pesará mucho de perderle, que su ingenio y su cristiano proceder obligan á desearle; pero ya se sabe que todo Gobernador está obligado, antes que se ausente de la parte donde ha goberna-

do, á dar primero residencia : déla vuesa merced de los diez dias que ha que tiene el Gobierno, y vayase á la paz de Dios. Nadie me la puede pedir, respondió Sancho, sino es quien ordenare el Duque, mi señor : yo voy á verme con él, y á él se la dare de molde : quanto mas, que saliendo yo desnudo, como salgo, no es menester otra señal para dar á entender que he gobernado como un angel. Par Dios que tiene razon el gran Sancho, dixo el doctor Recio, y que soy de parecer que le dexemos ir, porque el Duque ha de gustar infinito de verle. Todos vinieron en ello, y le dexaron ir, ofreciendole primero compañía, y todo aquello que quisiese para el regalo de su persona y para la comodidad de su viage. Sancho dixo que no queria mas de un poco de cebada para el Rucio, y medio queso y medio pan para él, que, pues el camino era tan corto, no habia menester mayor ni mejor reposteria. Abrazaronle todos, y él llorando abrazó á todos, y los dexó admirados, asi de sus razones, como de su determinacion tan resoluta y tan discreta.

CAPITULO LIV.

QUE TRATA DE COSAS TOCANTES A ESTA HISTORIA, Y NO A OTRA ALGUNA.

Resolvieronse el Duque y la Duquesa de que el desafio, que Don Quixote hizo á su vasallo por la causa ya referida, pasase adelante ; y puesto que el mozo estaba en Flandes, adonde se habia ido huyendo por no tener por suegra á D^a Rodri-

guez , ordenaron de poner en su lugar á un lacayo gascon , que se llamaba Tosilos , industriandole primero muy bien de todo lo que habia de hacer. De alli á dos dias dixo el Duque á Don Quixote como desde alli á quatro vendria su contrario , y se presentaria en el campo armado como caballero , y sustentaria cómo la doncella mentia por mitad de la barba , y aun por toda la barba entera , si se afirmaba que él le hubiese dado palabra de casamiento. Don Quixote recibio mucho gusto con las tales nuevas , y se prometio á sí mismo de hacer maravillas en el caso , y tubo á gran ventura habersele ofrecido ocasion , donde aquellos señores pudiesen ver hasta donde se estendia el valor de su poderoso brazo : y asi con alborozo y contento esperaba los quatro dias , que se le iban haciendo á la cuenta de su deseo quatrocientos siglos. Dexemoslos pasar nosotros , como dexamos pasar otras cosas , y vamos á acompañar á Sancho , que entre alegre y triste venia caminando sobre el Rucio á buscar á su amo , cuya compañía le agradaba mas , que ser Gobernador de todas las Insulas del mundo.

Sucedio pues que , no habiendose alongado mucho de la Insula del su Gobierno [que él nunca se puso á averiguar si era insula , ciudad , villa , ó lugar la que gobernaba], vio que por el camino por donde él iba venian seis peregrinos con sus bordones , destes estrangeros que piden la limosna cantando , los quales en llegando á él se pusieron en ala , y levantando las voces todos juntos , comenzaron á cantar en su lengua lo que Sancho no pudo entender , sino fue una palabra , que claramente pronunciaba *limosna* , por donde entendio que

era limosna la que en su canto pedian; y como él, segun dice Cide Hamete, era caritativo ademas, sacó de sus alforjas medio pan y medio queso, de que venia proveido, y dioselo, diciendoles por señas que no tenia otra cosa que darles. Ellos lo recibieron de muy buena gana y dixeron: *güelte, güelte*¹. No entiendo, respondió Sancho, que es lo que me pedis, buena gente. Entonces uno dellos sacó una bolsa del seno, y mostrosela á Sancho, por donde entendio que le pedian dineros; y él, poniendose el dedo pulgar en la garganta y estendiendo la mano arriba, les dio á entender que no tenia ostugo de moneda, y picando al Rucio rompio por ellos: y al pasar, habiendole estado mirando uno dellos con mucha atencion, arremetio á él echandole los brazos por la cintura, en voz alta y muy castellana dixo: valame Dios que es lo que veo! ¡es posible que tengo en mis brazos al mi caro amigo, al mi buen vecino Sancho Panza! sí tengo sin duda, porque yo ni duermo, ni estoy ahora borracho. Admiróse Sancho de verse nombrar por su nombre y de verse abrazar del extranjero peregrino, y despues de haberle estado mirando, sin hablar palabra, con mucha atencion, nunca pudo conocerle; pero viendo su suspension, el peregrino le dixo: como? y es posible, Sancho Panza hermano, que no conoces á tu vecino Ricote el morisco, tendero de tu Lugar? Entonces Sancho le miró con mas atencion, y comenzo á refi-

¹ Güelte. Palabra tudesca, ó alemana, que significa dinero: en aleman se escribe ghelt, de donde se derivó güelte, y no güeltre, como se dice en el Diccionario de la Lengua, que lo adopta del Soldado Pindaro.

gurarle , y finalmente le vino á conocer de todo punto , y sin apearse del jumento le echó los brazos al cuello , y le dixo : quién diablos te habia de conocer , Ricote , en ese trage de moharracho que traes ? dime , quién te ha hecho Franchote ? y cómo tienes atrevimiento de volver á España , donde , si te cogen y conocen , tendras harta mala ventura ? Si tú no me descubres , Sancho , respondió el peregrino , seguro estoy , que en este trage no habra nadie que me conozca : y apartemonos del camino á aquella alameda que alli parece , donde quieren comer y reposar mis compañeros , y alli comeras con ellos , que son muy apacible gente ; yo tendre lugar de contarte lo que me ha sucedido despues que me parti de nuestro Lugar por obedecer el bando de Su Magestad , que con tanto rigor á los desdichados de mi nacion amenazaba , segun oiste. Hizolo asi Sancho , y hablando Ricote á los demas peregrinos , se apartaron á la alameda que se parecia , bien desviados del camino real. Arrojaron los bordones , quitaronse las muquetas , ó esclavinas , y quedaron en pelota , y todos ellos eran mozos y muy gentiles hombres , excepto Ricote , que ya era hombre entrado en años. Todos traian alforjas , y todas segun parecia venian bien proveidas , alomenos de cosas incitativas , y que llaman á la sed de dos leguas : tendieronse en el suelo , y haciendo manteles de las yerbas , pusieron sobre ellas pan , sal , cuchillos , nueces , rajas de queso , huesos mundos de jamon , que si no se dexaban mascar , no defendian el ser chupados : pusieron asimismo un manjar negro , que dicen que se llama cabial , y es hecho de huevos



P. Cameron del.

P. Duflos Sculp.

de pescados, gran despertador de la colambre : no faltaron aceytunas, aunque secas, y sin adobo alguno, pero sabrosas y entretenidas : pero lo que mas campeó en el campo de aquel banquete fueron seis botas de vino, que cada uno sacó la suya de su alforja : hasta el buen Ricote, que se habia transformado de morisco en aleman, ó en tudesco, sacó la suya, que en grandeza podia competir con las cinco. Comenzaron á comer con grandisimo gusto y muy despacio, saboreandose con cada bocado, que le tomaban con la punta del cuchillo, y muy poquito de cada cosa ; y luego al punto todos á una levantaron los brazos y las botas en el ayre, puestas las bocas en su boca, clavados los ojos en el cielo, no parecia sino que ponian en él la punteria, y desta manera meneando las cabezas á un lado y á otro, señales que acreditaban el gusto que recibian, se estubieron un buen espacio, trasegando en sus estomagos las entrañas de las vasijas. Todo lo miraba Sancho, y de ninguna cosa se dolia ; antes por cumplir el refran, que él muy bien sabia : de quando á Roma fueres haz como vieres, pidio á Ricote la bota, y tomó su punteria como los demas, y no con menos gusto que ellos. Quatro veces dieron lugar las botas para ser empinadas ; pero la quinta no fue posible, porque ya estaban mas enxutas y secas, que un esparto:

Se dolia. *Alusion al romance antiguo que empieza:*

Mira Nero de Tarpeya

A Roma como se ardia:

Gritos dan niños y viejos,

Y él de nada se dolia.

cosa que puso mustia la alegría que hasta allí habían mostrado. De quando en quando juntaba alguno su mano derecha con la de Sancho, y decia: *español y tudesqui tuto uno bon compañero*¹; y Sancho respondia: *bon compañero, jura Di*, y disparaba con una risa, que le duraba un hora, sin acordarse entonces de nada de lo que le habia sucedido en su Gobierno; porque sobre el rato y tiempo quando se come y bebe, poca jurisdiccion suelen tener los cuidados. Finalmente el acabarseles el vino fue principio de un sueño que dio á todos, quedandose dormidos sobre las mismas mesas y manteles. Solos Ricote y Sancho quedaron alerta, porque habían comido mas y bebido menos, y, apartando Ricote á Sancho, se sentaron al pie de una haya, dexando á los peregrinos sepultados en dulce sueño, y Ricote, sin tropezar nada en su lengua morisca, en la pura castellana le dixo las siguientes razones.

Bien sabes, ó Sancho Panza, vecino y amigo mio, como el pregon y bando que Su Magestad mandó publicar contra los de mi nacion², puso

¹ Bon compañero. *Espresion italiana, introducida en nuestra lengua para significar un hombre condescendiente, sociable, amigo de tratarse bien, y de comer y beber con sus amigos: buen compañero, como llamó el cabrero Pedro al pastor Grisostomo. [P. I. c. XII.] Pero ademas de esto el español y tudesqui [ó acaso españoli y tudesqui] tuto uno bon compañero de Sancho es una tácita reprehension sobre que los templados españoles con el trato y comunicacion de los tudescos ó alemanes se habían aficionado á los brindis.*

² Contra los de mi nacion. *Entra el autor á referir el suceso de la Expulsion de los moriscos de España, ve-*

terror y espanto en todos nosotros : alomenos en mí le puso de suerte , que me parece que antes del tiempo que se nos concedia paraque hiciesemos ausencia de España , ya tenia el rigor de la pena executado en mi persona y en la de mis hijos. Ordené pues , á mi parecer como prudente [bien asi como el que sabe que para tal tiempo le han de quitar la casa donde vive , y se provee de otra

rificada en su tiempo desde el año de 1609. hasta el de 1614. y de ellos se dira aqui algo , por si contribuyese su noticia paraque se entiendan con mas claridad las de este capitulo. Quando los moros conquistaron estos reynos permitian que los cristianos permaneciesen en los pueblos con el libre exercicio de nuestra santa Religion, pagando ciertas gabelas. Quando se recuperaban de su poder estos pueblos , se permitia asimismo permaneciesen en ellos los moros en barrios separados ó aljamas , pagando igualmente á nuestros Reyes y señores varios tributos : asi como los pagaban los judios , segun consta de sus encabezamientos. El año de 1525. mandó Carlos V. á todos los moros de España que ó se determinasen de hacerse cristianos , ó saliesen de ella pena de la vida. Salieron muchos , pero muchos se quedaron y recibieron el bautismo , aunque no todos con igual sinceridad ; y para apartarlos del mahometismo se les prohibio el uso de la lengua arabiga , ó la algarabia , el trage , las zambras , los cantares , las comidas , y el celebrar las bodas á la usanza de los moros. [Carta original del Cardenal Siliceo á Carlos V. Biblioteca Real : est. CC. cod. 58. fol. 3.] Como estos lo acababan de ser , y eran descendientes y sucesores de los que entraron en España , para diferenciarlos de los cristianos viejos fueron llamados moriscos ó nuevos convertidos. En unos lugares vivian separados de aquellos , en barrios , aljamas , ó morerías ; y en otros todos los vecinos eran moriscos , á escepcion del Cura parroco , de la partera , ó comadre , que servia al mismo tiempo de madrina en los bautismos , y de un familiar del Santo Oficio que zelaba para que viviesen cristianamente. [Aznar : Expulsion de los Mo-

donde mudarse] ordené , digo , de salir yo solo sin mi familia de mi pueblo , y ir á buscar donde llevarla con comodidad , y sin la priesa con que los demas salieron ; porque bien vi , y vieron todos nuestros ancianos , que aquellos pregones no eran solo amenazas , como algunos decian , sino verdaderas leyes , que se habian de poner en execucion á su determinado tiempo. Y forzabame á

riscos: *Parte II. fol. 62. b.*] *Eran gente rustica , cerveril , barbara en el lenguaje , ridicula en el traje : sus gregüescos ó calzonzillos de lienzo ordinario , sus chupas , ó ropillas cortas , su gorro ó bonete colorado. Ocupabanse en el cultivo de la tierra , y en el exercicio de los oficios mecanicos. Eran tambien arrieros y tenderos de aceyte y vinagre. Por maravilla se hallará entre tantos [decia el mismo Cervantes , como politico perspicaz , en el Coloquio de los Perros] uno que crea derechamente en la sagrada ley cristiana : todo su intento es apuñar y guardar dinero acuñado , y para conseguirlo trabajan y no comen : en entrando el real en su poder , como no sea sencillo , le condenan á carcel perpetua y á escuridad eterna : de modo que ganando siempre y gastando nunca llegan á amontonar la mayor cantidad de dinero que hay en España : ellos son su hucha , su polilla , sus picazas , y sus comadreja : todo lo allegan , todo lo esconden y todo lo tragan : considerese que ellos son muchos , y que cada dia ganan y esconden poco ó mucho , y que una calentura lenta acaba la vida , como la de un tabardillo , y como van creciendo se van aumentando los escondederos ; que crecen y han de crecer en infinito , como la experiencia lo muestra : entre ellos no hay castidad , ni entran en religion ellos ni ellas : todos se casan , todos multiplican , porque el vivir sobriamente aumenta las causas de la generacion : no los consume la guerra , ni exercicio que demasadamente los trabaja : robannos á pie quedo ; y con los frutos de nuestras heredades , que nos revenden , se hacen ricos : no tienen criados , porque todos lo son de sí mismos : no gastan con sus hijos en los estudios , porque su ciencia no es otra que la del robarnos. *Averiguoseles una conjuracion tramada con el**

creer esta verdad saber yo los ruines y disparatados intentos que los nuestros tenian , y tales , que me parece que fue inspiracion divina la que movio á Su Magestad á poner en efecto tan gallarda resolucion : no porque todos fuésemos culpados , que algunos habia cristianos firmes y verdaderos ; pero eran tan pocos , que no se podian oponer á los que no lo eran , y no era bien criar la sierpe en el seno ,

Turco y algunas Régençias de Berberia para entregarles la España: enviaban sus embaxadores , celebraban sus conventiculos , echaban entre sí tributos para realizar el proyecto : tenian señalados reyezuelos para toda España , y aun muchos para cada reyno , á quienes reverenciaban y acataban ya como á tales. El referido Aznar , que trató largamente de la expulsion de los de Aragon su patria , y comunicó con muchos de ellos , dice : que ademas de los destinados para Zaragoza y Huesca , estaba señalada para Reyna de Ribagorza la hija de Lope Alexandre , vecino de Barbastro , llamada Isabel Alexandre , moza muy hermosa ; y que entre otros apercebimientos costosos tenia ya hecha la camisa , de tanto coste y tan rica , que indubitablemente se vendió en Graus por precio de quarenta libras [escudos] y la compraron Josefá Gil , viuda , ó Leonor Pozuelo , y la Bazuya , muger de un tal Ezmir. [Parte II. fol. 44. b.]

Informado el Gobierno de semejantes intentos mandó celebrar varias juntas de prelados y ministros para tratar de su remedio. Hubo diversos pareceres sobre su expulsion ó permanencia , y cada partido fundaba y estendia el suyo en sendos adagios castellanos. Decian los unos : quantos mas moros mas ganancia. Y los otros : de los enemigos los menos. Hubo un voto singular , segun refiere D. Juan de Vega Murillo en su Historia y Antigüedades de Cabra fol. 156. [Biblioteca Real : est. G. cod. 183.] Este fue el del duque de Sesa , D. Luis Fernandez de Cordoba , llamado el Liberal , gran Mecenas de Lope de Vega , que aludiendo á la tan famosa sima de la su villa de Cabra , dicen que dixo á Felipe III. que él tenia en su Estado un aposento

teniendo los enemigos dentro de casa. Finalmente con justa razon fuimos castigados con la pena del destierro, blanda y suave al parecer de algunos; pero al nuestro la mas terrible que se nos podia dar. Doquiera que estamos lloramos por España, que enfin nacimos en ella, y es nuestra patria natural: en ninguna parte hallamos el acogimiento que nuestra desventura desea: y en Berberia, y en

donde cabian todos los moriscos: *el impetu del zelo, si no es discreto, suele sugerir arrojados pensamientos. Prevalecio como era justo el de la expulsion general, conque se aseguraba la religion y la patria. Publicaronse varios bandos paraque saliesen de España [á escepcion de los niños y niñas de ocho años abaxo] sacando las alhajas, los muebles, y el dinero de los vendidos, y todo lo habian de registrar en los puertos. Mandose con pena de la vida que no escondiesen tesoros, ni nadie ocultase morisco alguno, ni ninguno volviese á España, aunque no faltó quien lo quebrantase. En casa del morisco Alatar [dice Gaspar de Escolano: p. 1896], por el ruido que hacia una mula en la caballeriza, pateando en hueco, descubrieron debaxo de una losa muchas tinajas de trigo, ropa, alhajas de plata y una arquilla de oro. Muchos de los que pasaron á Berberia, fueron muertos por los moros de ella, codiciosos de su dinero, joyas, hijas, y mugeres de buen parecer. Hizose la expulsion con general quietud. Solo los moriscos de las sierras de Cortes y de Aguar en el reyno de Valencia se rebelaron é hicieron fuertes por algun tiempo con su reyezuelo Vicente Turigi, que fue despues atenaceado y desquartzado vivo. Tenian por fe y tradicion infalible [dice el mencionado Aznar: Parte II. f. 11.] que en esta ocasion habia de salir á defenderlos y matar á los cristianos el moro Alfatimi con su caballo verde, que se hundio en la Sierra de Aguar peleando en siglos pasados en el exercito del Rey D. Jayme, y por eso creian que estaba aquella sierra hendidá. Siempre han sido los moros, y lo son todavia, agoreros y patrañeros.*

Con tan memorable Expulsion quedó libre España de

todas las partes de Africa, donde esperamos ser recibidos, acogidos y regalados, alli es donde mas nos ofenden y maltratan. No hemos conocido el bien hasta que le hemos perdido, y es el deseo tan grande que casi todos tenemos de volver á España, que los mas de aquellos, y son muchos, que saben la lengua como yo, se vuelven á ella, y dexan alla sus mugeres y sus hijos desamparados: tan-

la sierpe que criaba en su seno, como dice Cervantes; pero deteriorada en parte por la falta de gente y de industria; asi como por el contrario se enriquecieron y poblaron mas algunas ciudades de Berberia, como Argel, Tripoli, Tunez, cuyos piratas, instruidos de los moriscos practicos en las costas de España, cautivaban despues mayor numero de cristianos. El lugar de Argamasilla, patria de Don Quixote, era una villa, en que dos años antes de la Expulsion pasaban de ochocientos sus vecinos [dice Fr. Pedro de S. Cecilio: Anales de los PP. Mercenarios Descalzos: P. II. pag. 643.] y estaba tan opulenta y rica en comun y en particular, que ordinariamente la llamaban Rio de la Plata, por la mucha que habia en ella: hoy está con tanta disminucion, que aun no llega su vecindad á la mitad que entonces.... Comenzo el Lugar á descaecer quando la Expulsion de los Moriscos: gente aplicada, continua en el trabajo, enemiga de ociosidad, y que sin daño ageno buscaba su provecho.... Con su exemplo obligaban á trabajar á los cristianos viejos, cultivar sus heredades, labrar sus tierras; conque todo manaba en riqueza lícitamente adquirida. Faltaron ellos, y los demas comenzaron á desmayar en sus labores y oficios, y consiguientemente á sujetarse á la penuria poco á poco. El estado poco floreciente, en que se hallaba el Reyno por los años de 1618. se manifiesta en la solida y animosa representacion que dirigió el consejo de Castilla al Rey Felipe III. y en que fundó su Conservacion de Monarquias el canonigo D. Pedro Fernandez Navarrete.

El numero de los moriscos expelidos llegó á seiscientos mil: asi como el de los judios expulsos en tiempo de los Reyes Catolicos á quatrocientos mil, segun calculan algu-

to es el amor que la tienen; y agora conozco y experimento lo que suele decirse: que es dulce el amor de la patria. Sali, como digo, de nuestro pueblo, entré en Francia, y aunque allí nos hacian buen acogimiento quise verlo todo. Pasé á Italia, y llegué á Alemania, y allí me parecio que se podia vivir con mas libertad, porque sus habitantes no miran en muchas delicadezas; cada uno

nos. Por estas dos Expulsiones [de que tanto bien y provecho resultó á nuestra santa Fe, aunque tan considerables atrasos al comercio, industria, y poblacion] dixo que se habia convertido la España de Arabia Feliz en Arabia Desierta el judio Tomas Pinedo, natural del Trancoso en Portugal, que estudió y vivió muchos años en Madrid, estimado por su erudicion de D. Josef Pellicer, D. Nicolas Antonio, D. Juan Lucas Cortés, y el marques de Mondexar, y que, averiguado su oculto judaismo, fue preso por el Santo Oficio, de cuyas carceles huyó á Amsterdam donde murio. [Stephanus de Urbibus: Greco Latino con Notas. Amsterdam 1678. pag. 128.]

Sin embargo de esto el referido licenciado Aznar [P. II. pag. 143. y sigg.] lleno de buenos deseos, y fundado en profecias, en pronosticos de astrologos cristianos y mahometanos, y especialmente en un libro, que se encontro en la ciudad de Damiatá quando fue entrada por las Cruzadas, vaticinaba y afirmaba el año de 1612; que á esta Expulsion de los Moriscos se habia de seguir la estincion del mahometismo, la conquista de la Tierra Santa, y demas provincias que posee el Turco, todo por el valor de los Españoles: y que lo uno habia de verificarse el año de 1620. y lo otro el de 1660. Pero no sucedio así; antes puntualmente el año de 1660. habiamos perdido por nuestros pecados el Portugal, la Holanda, y el Rosellon. Trahan de la Expulsion de los Moriscos el P. Bleda: Cronica de los Moros. Fr. Marcos de Guadalaxara: Prodicion y Destierro de los Moriscos. Pedro Davity: Historia Universal: tom. 4. pag. 91. Pedro Aznar, ó por mejor decir Fr. Geronimo Aznar: Expulsion de los Moriscos,

vive como quiere , porque en la mayor parte della se vive con libertad de conciencia. Dexé tomada casa en un pueblo junto Augusta ; junteme con estos peregrinos , que tienen por costumbre de venir á España muchos dellos cada año á visitar los santuarios della , que los tienen por sus Indias y por certísima grangeria y conocida ganancia : andanla casi toda , y no hay pueblo ninguno de donde no salgan comidos y bebidos , como suele decirse , y con un real por lo menos en dineros , y alcabo de su viage salen con mas de cien escudos de sobra , que trocados en oro , ó ya en el hueco de los bordones , ó entre los remiendos de las esclavinas , ó con la industria que ellos pueden , los sacan del Reyno , y los pasan á sus tierras , apesar de las guardas de los puestos y puertos donde se registran ^r. Ahora es mi intencion , Sancho , sacar el tesoro que dexé enterrado , que por estar fuera del pueblo lo podre hacer sin peligro , y escribir , ó pasar desde Valencia , á mi hija y á mi muger , que sé que estan en Argel , y dar traza como traerlas á algun puerto de Francia , y desde alli llevarlas á Alemania , donde esperaremos lo que Dios quisiere hacer de nosotros : que en reso-

^r Donde se registran. *Confirma el desorden de estos tunantes Cristobal de Herrera , que , proponiendo medios de corregirle , dice [Amparo de Pobres , impreso el año de 1598.] : y escusarse han los Franceses y Alemanes que pasan por estos reynos cantando en quadrillas , sacandonos el dinero , pues nos le llevan todas las gentes deste jacz y habito , y se dice que prometen en Francia á las hijas en dote lo que juntaren en un viage á Santiago de ida y vuelta , como si fuesen á las Indias , viniendo á España con invenciones. fol. 17. b.*

lucion , Sancho , yo sé cierto que la Ricota mi hija , y Francisca Ricota mi muger , son catolicas cristianas ; y aunque yo no lo soy tanto , todavia tengo mas de cristiano que de moro , y ruego siempre á Dios me abra los ojos del entendimiento , y me dé á conocer como le tengo de servir : y lo que me tiene admirado es no saber porqué se fue mi muger y mi hija antes á Berberia que á Francia , adonde podia vivir como cristiana. A lo que respondió Sancho : mira , Ricote , eso no debio estar en su mano , porque las llevó Juan Tiopeyo , el hermano de tu muger , y , como debe de ser fino moro , fuese á lo mas bien parado : y sete decir otra cosa , que creo que vas enbalde á buscar lo que dexaste encerrado , porque tubimos nuevas que habian quitado á tu cuñado y tu muger muchas perlas , y mucho dinero en oro que llevaban por registrar. Bien puede ser eso , replicó Ricote ; pero yo sé , Sancho , que no tocaron á mi encierro¹ , porque yo no les descubri donde estaba , temeroso de algun desman : y asi , si tú , Sancho , quieres venir conmigo , y ayudarme á sacarlo y á encubrirlo , yo te dare docientos escudos , con que podras remediar tus necesidades , que ya sabes que sé yo que las tienes muchas. Yo lo hiciera , respondió Sancho ; pero no soy nada codicioso , que , á serlo , un oficio dexé yo esta mañana de las manos , donde pudiera hacer las paredes de mi casa de oro , y comer antes de seis meses en platos de plata : y asi por esto , como por parecerme haria traicion á mi

¹ Encierro. *Acaso entierro , pues arriba se dice : el tesoro enterrado ; aunque tambien se dice encerrado.*

Rey en dar favor á sus enemigos , no fuera contigo , si , como me prometes docientos escudos , me dieras aqui decontado quatrocientos. Y qué oficio es el que has dexado , Sancho? preguntó Ricote. He dexado de ser Gobernador de una Insula , respondió Sancho , y tal , que abuenafe que no hallen otra como ella á tres tirones. Y donde está esa insula ? preguntó Ricote. Adonde ? respondió Sancho , dos leguas de aqui , y se llama la Insula Barataria. Calla , Sancho , dixo Ricote , que las insulas estan alla dentro de la mar , que no hay insulas en la Tierra firme. Como no? replicó Sancho: digote , Ricote amigo , que esta mañana me parti della , y ayer estube en ella gobernando á mi placer , como un sagitario ; pero con todo eso la he dexado por parecerme oficio peligroso el de los Gobernadores. Y qué has ganado en el Gobierno? preguntó Ricote. He ganado , respondió Sancho , el haber conocido que no soy bueno para gobernar sino es un hato de ganado ; y que las riquezas , que se ganan en los tales Gobiernos , son á costa de perder el descanso y el sueño , y aun el sustento , porque en las insulas deben de comer poco los Gobernadores , especialmente si tienen medicos que miran por su salud. Yo no te entiendo , Sancho , dixo Ricote , pero pareceme que todo lo que dices es disparate : que quién te habia de dar á ti insulas que gobernases? faltaban hombres en el mundo mas habiles para Gobernadores , que tú eres? calla , Sancho , y vuelve en ti , y mira si quieres venir conmigo , como te he dicho , á ayudarme á sacar el tesoro que dexé escondido , que en verdad que es tanto , que se puede llamar tesoro , y te dare con

qué vivas como te he dicho. Ya te he dicho, Ricote, replicó Sancho, que no quiero : contentate que por mí no seras descubierto, y prosigue en buena hora tu camino, y dexame seguir el mio, que yo sé que : lo bien ganado se pierde, y lo malo, ello y su dueño. No quiero porfiar, Sancho, dixo Ricote; pero dime : ¿ hallastete en nuestro Lugar, quando se partio dél mi muger, mi hija y mi cuñado? Si hallé, respondió Sancho, y séte decir que salio tu hija tan hermosa, que salieron á verla quantos habia en el pueblo, y todos decian que era la mas bella criatura del mundo : iba llorando, y abrazaba á todas sus amigas y conocidas, y á quantos llegaban á verla, y á todos pedia la encomendasen á Dios y á Nuestra Señora su madre : y esto con tanto sentimiento, que á mí me hizo llorar, que no suelo ser muy lloron. Y afe que muchos tubieron deseo de esconderla y salir á quitarsela en el camino ; pero el miedo de ir contra el mandado del Rey los detubo : principalmente se mostro mas apasionado D. Pedro Gregorio¹, aquel mancebo, mayorazgo rico, que tú conoces, que dicen que la queria mucho, y despues que ella se partio, nunca mas él ha parecido en nuestro Lugar, y todos pensamos que iba tras ella para robarla; pero hasta ahora no se ha sabido nada. Siempre tube yo mala sospecha, dixo Ricote, de que ese caballero adamaba á mi hija ; pero fiado en el valor de mi Ricota, nunca me dio pesadumbre el saber que la queria bien : que ya habras oido de-

¹ D. Pedro Gregorio. *A este caballero se le llama D. Gaspar en el cap. LXIII. y en el LXIV.*

cir, Sancho, que las moriscas, pocas, ó ninguna vez, se mezclaron por amores con cristianos viejos; y mi hija, que, á lo que yo creo, atendia á ser mas cristiana, que enamorada, no se curaria de las solitudes dese señor mayorazgo, Dios lo haga, replicó Sancho, que á entrambos les estaria mal; y dexame partir de aquí, Ricote amigo, que quiero llegar esta noche adonde está mi señor Don Quixote. Dios vaya contigo, Sancho hermano, que ya mis compañeros se rebullen, y tambien es hora que prosigamos nuestro camino; y luego se abrazaron los dos, y Sancho subio en su Rucio, y Ricote se arrimó á su bordon, y se apartaron.

CAPITULO LV.

DE COSAS SUCEDIDAS A SANCHO EN EL CAMINO,
Y OTRAS QUE NO HAY MAS QUE VER.

El haberse detenido Sancho con Ricote no le dio lugar á que aquel dia llegase al castillo del Duque, puesto que llegó media legua dél, donde le tomó la noche algo oscura y cerrada; pero como era verano, no le dio mucha pesadumbre, y asi se apartó del camino con intencion de esperar la mañana: y quiso su corta y desventurada suerte que, buscando lugar donde mejor acomodarse, cayeron él y el Rucio en una honda y escurisima, que entre unos edificios muy antiguos estaba, y al tiempo del caer se encomendo á Dios de todo corazon, pensando que no habia de parar hasta el profundo de los abismos; y no fue asi, porque á poco mas de tres estados dio fondo el Ru-

cio, y él se halló encima dél, sin haber recibido lision ni daño alguno. Tentose todo el cuerpo, y recogio el aliento por ver si estaba sano, ó agujereado por alguna parte; y viendose bueno, entero y catolico de salud, no se hartaba de dar gracias á Dios nuestro Señor de la merced que le habia hecho, porque sin duda penso que estaba hecho mil pedazos: tento asimismo con las manos por las paredes de la sima, por ver si seria posible salir de ella sin ayuda de nadie, pero todas las halló rasas y sin asidero alguno, de lo que Sancho se congojó mucho, especialmente quando oyo que el Rucio se quejaba tierna y dolorosamente: y no era mucho, ni se lamentaba de vicio, que á la verdad no estaba muy bien parado. ¡Ay, dixo entonces Sancho Panza, y quan no pensados sucesos suelen suceder á cada paso á los que viven en este miserable mundo! ¿quién dixera que el que ayer se vio entronizado Gobernador de una Insula, mandando á sus sirvientes y á sus vasallos, hoy se habia de ver sepultado en una sima, sin haber persona alguna que le remedie, ni criado, ni vasallo que acuda á su socorro? aqui habremos de perecer de hambre yo y mi jumento, si ya no nos morimos antes, él de molido y quebrantado, y yo de pesaroso: alomenos no sere yo tan venturoso, como lo fue mi señor Don Quixote de la Mancha quando decendio y baxó á la cueva de aquel encantado Montesinos, donde halló quien le regalase mejor que en su casa; que no parece sino que se fue á mesa puesta y á cama hecha: alli vio él visiones hermosas y apacibles, y yo vere aqui, á lo que creo, sapos y culebras. Desdichado de mí, y en qué han parado mis lo-

cūras y fantasias! de aqui sacarán mis huesos, quando el cielo sea servido que me descubran, mundos, blancos y raidos, y los de mi buen Rucio con ellos, por donde quiza se echará de ver quien somos, alomenos de los que tubieren noticia que nunca Sancho Panza se apartó de su asno, ni su asno de Sancho Panza: otra vez digo miserables de nosotros! que no ha querido nuestra corta suerte que muriésemos en nuestra patria y entre los nuestros, donde ya que no hallara remedio nuestra desgracia, no faltara quien della se doliera, y en la hora ultima de nuestro pasamiento nos cerrara los ojos. ¡O compañero y amigo mio, que mal pago te he dado de tus buenos servicios! perdoname, y pide á la fortuna, en el mejor modo que supieres, que nos saque deste miserable trabajo en que estamos puestos los dos, que yo prometo de ponerte una corona de laurel en la cabeza, que no parezcas sino un laureado poeta, y de darte los piensos doblados. Desta manera se lamentaba Sancho Panza, y su jumento le escuchaba sin responderle palabra alguna: tal era el aprieto y angustia en que el po-

1 Sin responderle palabra alguna. *No es este el unico animal que no contestó á quien le hablaba. El conde Orlando encontro al caballo Bayardo sin su señor, que era Reynaldos de Montalvan, y le preguntó por él diciendo:*

Ay, buen caballo! donde está Reynaldo?

Dime dó está? no me lo estes callando.

Asi el conde al caballo preguntaba,

Y no le respondió, porque no hablaba.

[Orlando Enamorado: por Mateo Boyardo, traducido por Francisco Garrido de Villena: lib. I. can. 19.]

bre se hallaba. Finalmente, habiendo pasado toda aquella noche en miserables quejas y lamentaciones, vino el día, con cuya claridad y resplandor vio Sancho que era imposible de toda imposibilidad salir de aquel pozo, sin ser ayudado, y comenzó á lamentarse, y dar voces por ver si alguno le oía; pero todas sus voces eran dadas en desierto, pues por todos aquellos contornos no habia persona que pudiese escucharle: y entónces se acabó de dar por muerto. Estaba el Rucio boca arriba, y Sancho Panza le acomodó de modo que le puso en pie, que apenas se podía tener, y sacando de las alforjas, que tambien habian corrido la misma fortuna de la caída, un pedazo de pan, lo dio á su jumento, que no le supo mal, y dixole Sancho, como si lo entendiera: todos los duelos con pan son *buenos* ¹. En esto descubrió á un lado de la sima un agujero, capaz de caber por él una persona, si se agoviaba y encogía. Acudió á él Sancho Panza, y agazapandose se entró por él; y vio que por de dentro era espacioso y largo; y pudolo ver, porque por lo que se podía llamar techo entraba un rayo de sol, que lo descubria todo: vio tambien que se dilatava y alargaba por otra concavidad espaciosa. Viendo lo qual, volvió á salir adonde estaba el jumento, y con una piedra comenzó á desmoronar la tierra del agujero, de modo que en poco espacio hizo lugar donde con facilidad pudiese entrár el asno, como lo hizo, y cogiendole del cabestro comenzó á caminar por aquella gruta adelante, por ver si hallaba alguna

¹ Buenos. Otras veces dice Cervantes menos.

salida por otra parte : á veces iba á escuras y á veces sin luz ; pero ninguna vez sin miedo. Valame Dios todo poderoso ! decia entre sí : esta , que para mí es desventura , mejor fuera para aventura de mi amo Don Quixote : él si que tubiera estas profundidades y mazmorras por jardines floridos y por palacios de Galiana , y esperara salir desta escuridad y estrechez á algun florido prado ; pero yo sin ventura , falto de consejo y menoscabado de animo , á cada paso pienso que debaxo de los pies de improviso se ha de abrir otra sima , mas profunda que la otra , que acabe de tragarme : bien vengas mal , si vienes solo. Desta manera y con estos pensamientos le pareció que habria caminado poco mas de media legua , alcabo de la qual descubrio una confusa claridad , que pareció ser ya de dia , y que por alguna parte entraba , que daba indicio de tener fin abierto aquel , para él , camino de la otra vida. Aquí le dexa Cide Hamete Ben Engeli y vuelve á tratar de Don Quixote , que alborozado y contento esperaba el plazo de la batalla que habia de hacer con el robador de la honra de la hija de D^a Rodriguez , á quien pensaba enderezar el tuerco y desaguisado , que malamente le tenian fecho.

Sucedio pues que saliendo una mañana á imponerse y ensayarse en lo que habia de hacer en el trance en que otro dia pensaba verse , dando un repelon ó arremetida á Rocinante , llegó á poner los pies tan junto á una cueva , que á no tirarle fuertemente las riendas , fuera imposible no caer en ella. Enfin le detubo y no cayo , y llegando algo mas cerca , sin apearse miró aquella hondura , y estandola mirando oyo grandes voces dentro , y

escuchando atentamente pudo perceber y entender que el que las daba decia : ha de arriba ! hay algun cristiano que me escuche ? ó algun caballero caritativo que se duela de un pecador enterrado en vida ? de un desdichado desgobernado Gobernador ? Pareciole á Don Quixote que oia la voz de Sancho Panza , de que quedó suspenso y asombrado , y levantando la voz todo lo que pudo , dixo : quién está alla abaxo ? quién se queja ? Quién puede estar aqui , ó quien se ha de quejar ? respondieron , sino el asendereado de Sancho Panza , Gobernador por sus pecados y por su mala andanza , de la Insula Barataria , escudero que fue del famoso caballero Don Quixote de la Mancha. Oyendo lo qual Don Quixote , se le dobló la admiracion y se le acrecentó el pasmo , viniendosele al pensamiento que Sancho Panza debia de ser muerto , y que estaba alli penando su alma , y llevado desta imaginacion dixo : conjurote , por todo aquello que puedo conjurarte como catolico cristiano , que me digas quién eres ; y si eres alma en pena , dime qué quieres que haga por ti , que pues es mi profesion favorecer y acorrer á los necesitados deste mundo , tambien lo sere para acorrer y ayudar á los menesterosos del otro mundo , que no pueden ayudarse por sí propios. Desesa manera , respondieron , vuesa merced , que me habla , debe de ser mi señor Don Quixote de la Mancha , y aun en el organo de la voz no es otro sin duda. Don Quixote soy , replicó Don Quixote , el que profeso socorrer y ayudar en sus necesidades á los vivos y á los muertos : por eso dime quien eres , que me tienes atonito ; porque si eres mi escudero Sancho

Panza y te has muerto, como no te hayan llevado los diablos, y por la misericordia de Dios estes en el purgatorio, sufragios tiene nuestra Santa Madre la Iglesia Catolica Romana bastantes á sacarte de las penas en que estás, y yo, que lo solicitaré con ella por mi parte con quanto mi hacienda alcanzare: por eso acaba de declararte, y dime quién eres. Voto á tal, respondieron, y por el nacimiento de quien vuesa merced quisiere juro, señor Don Quixote de la Mancha, que yo soy su escudero. Sancho Panza, y que nunca me he muerto en todos los dias de mi vida; sino que habiendo dexado mi Gobierno, por cosas y causas que es menester mas espacio para decirlas, anoche cai en esta sima, donde yago: el Rucio conmigo¹, que no me dexará mentir, pues por mas señas está aqui conmigo. Y hay mas, que no parece sino que el jumento entendió lo que Sancho dixo, porque al momento comenzo á rebuznar tan recio, que toda la cueva retumbaba. Famoso testigo, dixo Don Quixote, el rebuzno conozco, como si le pariera, y tu voz oigo, Sancho mio: esperame, iré al castillo del Duque, que está aqui cerca, y traere quien te sa-

¹ El Rucio conmigo. *Sancho atestigua con su asno la verdad de lo que dice, aludiendo á la formula de los que defienden causas, que atestiguan la verdad de los hechos que sientan quando informan, y de que se ha hecho relacion al juez, diciendo por exemplo: el escribano conmigo &c. En algunas ediciones se ha enmendado este lugar, sin embargo de estar bien en la primera, diciendo: donde yago, y el Rucio conmigo. Con lo que se defrauda á Cervantes de esta alusion forense, y se le hace incurrir en una insipida repetición, pues si yacia el Rucio con Sancho, no habia necesidad que volviese á decir inmediatamente que estaba con él.*

que desta sima , donde tus pecados te deben de haber puesto. Vaya vuesa merced , dixo Sancho , y vuelva presto por un solo Dios , que ya no lo puedo llevar el estar aqui sepultado en vida , y me estoy muriendo de miedo. Dexole Don Quixote , y fue al castillo á contar á los Duques el suceso de Sancho Panza , de que no poco se maravillaron , aunque bien entendieron que debia de haber caido por la correspondencia de aquella gruta , que de tiempos inmemoriales estaba alli hecha ; pero no podian pensar cómo habia dexado el Gobierno sin tener ellos aviso de su venida. Finalmente [como dicen] llevaron sogas y maromas , y á costa de mucha gente y de mucho trabajo sacaron al Rucio y á Sancho Panza de aquellas tinieblas á la luz del sol ¹. Viole un estudiante , y dixo: desta manera habian de salir de sus gobiernos todos los malos Gobernadores , como sale este pecador del profundo del abismo , muerto de hambre,

1 A la luz del sol. *Esta tenebrosa cueva , donde cayo Sancho , no se ha descubierto todavia en Aragon , donde la supone Cervantes. En el campo de Criptana [que quiere decir , lugar de cuevas ó de subterranos] habia dos cuevas , que iban á parar al castillo de la villa , largas de mas de quarto de legua , y parece se comunicaban ; porque los antiguos decian que se habian echado gansos por una parte , y habian salido por la otra , como lo depusieron sus vecinos el año de 1575. en el tom. III. fol. 820. de las Relaciones de los pueblos de España , que se hallan en la Real Academia de la Historia. En la misma Mancha , entre Belmonte y su aldea la Osa de la Vega , hay tambien unas concavidades , de que hablan dos autores , no sé si con algun encarecimiento. El uno es Diego de la Mota , que el año de 1599. decia : en Belmonte , cabeza del marquesado de Villena , hay un laberinto , llamado de las Ho-*

descolorido, y sin blanca á lo que yo creo. Oyolo Sancho, y dixo : ocho dias, ó diez ha, hermano murmurador, que entré á gobernar la Insula que me dieron, en los quales no me vi harto de pan siquiera un hora : en ellos me han perseguido medicos, y enemigos me han brumado los huesos, ni he tenido lugar de hacer cohechos, ni de cobrar derechos : y siendo esto asi, como lo es, no merecia yo á mi parecer salir de esta manera ; pero el hombre pone y Dios dispone, y Dios sabe lo mejor, y lo que le está bien á cada uno, y qual el tiempo tal el tiento, y nadie diga desta agua no beber, que adonde se piensa que hay tocinos no hay estacas : y Dios me entiende, y basta, y no digo mas, aunque pudiera. No te enojos, Sancho, ni recibas pesadumbre de lo que oyeres, que sera nunca acabar ; ven tú con segura conciencia, y digan lo que dixeren : y es querer atar las lenguas

radadas, baxo de tierra, de tantas calles que nadie le ha hallado cabo. [*Del Principio de la Orden de Santiago : pag. 351.*] *El otro es Fr. Cristobal de los Santos, que el año de 1695. decia : á corta distancia de la Osa de la Vega hay una mediana eminencia, que llaman la Horadada, en cuyo distrito hay diferentes bocas de unas cuevas, donde entrando por ellas se encuentran edificios subterranos, con diferentes salas con asientos y sillas labradas de las mismas piedras : todos vestigios demostrativos de haber vivido en ellas mucha gente, ó ya de gentiles, ó ya de sarracenos.* [*Historia del Sagrado Rostro de nuestro Redentor : fol. 75.*]

Acaso Cervantes, que tendria noticia individual de esta geografia subterranea de la Mancha Alta, fingio á su semejanza en Aragon el lugar subterraneo, donde se hundieron Sancho y el Rucio. Con esto se pudiera esforzar la defensa que de Cervantes hace el Señor Rios en este pasage. [*Análisis : Art. VIII. num. 298.*]